



Lope de Vega

El mejor alcalde, el rey

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Lope de Vega

El mejor alcalde, el rey

Personas que hablan en ella

SANCHO.
DON TELLO.
CELIO.
JULIO.
NUÑO.
ELVIRA.
FELICIANA.
JUANA.
LEONOR.
EL REY DE LEÓN.
EL CONDE DON PEDRO.
[DON] ENRIQUE.
BRITO.
FILENO.
PELAYO.
Criados. Villanos.

Acto I

[Escena I]

Sale SANCHO.

[Décimas.]

SANCHO Nobles campos de Galicia,
que, a sombras destas montañas
que el Sil entre verdes cañas
[besar] la falda codicia,
dais sustento a la milicia 5
de flores de mil colores;
aves que cantáis amores,
fieras que andáis sin gobierno,
¿habéis visto amor más tierno
en aves, fieras y flores? 10

Mas como no podéis ver
otra cosa, en cuanto mira
el sol, más bella que Elvira,
ni otra cosa puede haber;
porque, habiendo de nacer 15
de su hermosura, en rigor,
mi amor, que de su favor
tan alta gloria procura,
no habiendo más hermosura,
no puede haber más amor. 20

¡Ojalá, dulce señora,
que tu hermosura pudiera
crecer, porque en mí creciera
el amor que tengo agora!
Pero, hermosa labradora, 25
si en ti no puede crecer
la hermosura, ni el querer
en mí, cuanto eres hermosa
te quiero, porque no hay cosa
que más pueda encarecer. 30

Ayer las blancas arenas
deste arroyuelo volviste
perlas, cuando en él pusiste
tus pies, tus dos azucenas;
y porque verlos apenas 35
pude, porque nunca para,
le dije al sol de tu cara,

con que tanta luz le das,
que mirase el agua más,
porque se viese más clara. 40

Lavaste, Elvira, unos paños,
que nunca blancos volvías;
que las manos que ponías
causaban estos engaños.

Yo, detrás destes castaños, 45
te miraba con temor,
y vi que amor, por favor,
te daba a lavar su venda:
el cielo el mundo defienda,
que anda sin venda el amor. 50

¡Ay Dios!, ¿cuándo será el día
-que me tengo de morir-
que te pueda yo decir?:
«¡Elvira, toda eres mía!»
¡Qué regalos te daría! 55
Porque yo no soy tan necio
que no te tuviese en precio,
siempre con más afición;
que en tan rica posesión
no puede caber desprecio. 60

[Escena II]

Sale ELVIRA.

ELVIRA Por aquí Sancho bajaba,
o me ha burlado el deseo.
A la fe que allí le veo;
que el alma me le mostraba.
El arroyuelo miraba 65
adonde ayer me miró;
¿si piensa que allí quedó
alguna sombra de mí?;
que me enojé cuando vi
que entre las aguas me vio. 70

¿Qué buscas por los cristales
destos libres arroyuelos,
Sancho, que guarden los cielos,
cada vez que al campo sales?
¿Has hallado unos corales 75
que en esta margen perdí?

SANCHO Hallarme quisiera a mí,
que me perdí desde ayer;
pero ya me vengo a ver,
pues me vengo a hallar en ti. 80

ELVIRA Pienso que [a] ayudarme vienes
a ver si los puedo hallar.

SANCHO ¡Bueno es venir a buscar
lo que en las mejillas tienes!
¿Son achaques o desdenes? 85
¡Albricias, ya los hallé!

ELVIRA ¿Dónde?

SANCHO En tu boca, a la he,
y con extremos de plata.

ELVIRA Desvíate.

SANCHO ¡Siempre ingrata
a la lealtad de mi fe! 90

ELVIRA Sancho, estás muy atrevido.
Dime tú: ¿qué más hicieras
si por ventura estuvieras
en vísperas de marido?

SANCHO Eso, ¿cúya culpa ha sido? 95

ELVIRA Tuya, a la fe.

SANCHO ¿Mía? No,
ya te lo dije, y te habló
el alma, y no respondiste.

ELVIRA ¿Qué más respuesta quisiste,
que no responderte yo? 100

SANCHO Los dos culpados estamos.

ELVIRA Sancho, pues tan cuerdo eres,
advierete que las mujeres
hablamos cuando callamos,
concedemos si negamos; 105
por esto, y por lo que ves,
nunca crédito nos des,
ni crüeles ni amorosas,
porque todas nuestras cosas
se han de entender al revés. 110

SANCHO Según eso, das licencia
que a Nuño te pida aquí.
¿Callas? Luego dices sí.
Basta; ya entiendo la ciencia.

ELVIRA Sí; pero ten advertencia 115
que no digas que yo quiero.

SANCHO Él viene.

ELVIRA El suceso espero
detrás de aquel olmo.

SANCHO ¡Ay, Dios,
si nos juntase a los dos,
porque si no, yo me muero! 120

[Escena III]

Escóndese ELVIRA y salen NUÑO y PELAYO.

[Redondillas.]

NUÑO Tú sirves de tal manera,
que será mejor buscar,
Pelayo, quien sepa andar
más despierto en la ribera.
¿Tienes algún descontento 125
en mi casa?

PELAYO Dios lo sabe.

NUÑO Pues hoy tu servicio acabe;
que el servir no es casamiento.

PELAYO Antes lo debe de ser.

NUÑO Los puercos traes perdidos. 130

PELAYO Donde lo están los sentidos,
¿qué otra cosa puede haber?
Escúchame: yo quijera
emparentarme...

NUÑO Prosigue

de suerte que no me obligue 135
tu ignorancia...

PELAYO Un poco espera;
que no es fácil de decir.

NUÑO De esa manera, de hacer
será difícil.

PELAYO Ayer
me dijo Elvira al salir: 140
«A fe, Pelayo, que están
gordos los puercos.»

NUÑO Pues bien;
¿qué le respondiste?

PELAYO Amén,
como dice el sacristán.

NUÑO Pues, ¿qué se saca de ahí? 145

PELAYO ¿No lo entiendes?

NUÑO ¿Cómo puedo?

PELAYO Está por perder el miedo.

SANCHO [Aparte.]

(¡Oh, si se fuese [de] aquí!)

PELAYO ¿No ves que es resquebro y muestra
querer casarse conmigo? 150

NUÑO ¡Vive Dios!

PELAYO No te lo digo,
ya que fue ventura nuestra,
para que tomes cóllera.

NUÑO Sancho, ¿tú estabas aquí?

SANCHO Y quisiera hablarte.

NUÑO Di. 155
Pelayo, un instante espera.

[Tercetos.]

SANCHO Nuño, mis padres fueron como sabes,
y supuesto que pobres labradores,
de honrado estilo y de costumbres graves.

PELAYO Sancho, vos que sabéis de amores, 160
decir una mujer hermosa y rica
a un hombre, que es galán como unas frores:
«Gordos están los puercos», ¿no inifica
que se quiere casar con aquel hombre?

SANCHO ¡Bien el requiebro al casamiento aplica! 165

NUÑO ¡Bestia, vete de aquí!

SANCHO Pues ya su nombre
supiste y su nobleza, no presumo
que tan honesto amor la tuya asombre:
por Elvira me abraso y me consumo.

PELAYO Hay hombre que el ganado trai tan fraco, 170
que parece tasajo puesto al humo.

Yo cuando al campo los cochinos saco...

NUÑO ¿Aquí te estás, villano? ¡Vive el cielo!...

PELAYO ¿Habro de Elvira yo, son del varraco?

SANCHO Sabido, pues, señor, mi justo celo... 175

PELAYO Sabido, pues, señor, que me resquebra...

NUÑO ¿Tiene mayor salvaje el indio suelo?

SANCHO El matrimonio de los dos celebra.

PELAYO Cochino traigo yo por esa orilla...

NUÑO Ya la cabeza el bárbaro me quiebra. 180

PELAYO Que puede ser maeso de capilla,
si bien tiene la voz desentonada,
y más cuando entra y sale de la villa.

NUÑO ¿Quiérelo Elvira?

SANCHO De mi amor pagada,
me dio licencia para hablarte ahora. 185

NUÑO Ella será dichosamente honrada,
pues sabe las virtudes que atesora,
Sancho, tu gran valor, y que pudiera
llegar a merecer cualquier señora.

PELAYO Con cuatro o seis cochinos que tovierá, 190
que éstos parieran otros, en seis años
pudiera yo labrar una cochera.

NUÑO Tú sirves a don Tello en sus rebaños,
[Es] señor desta tierra, y poderoso
en Galicia y en reinos más estraños. 195

Decirle tu intención será forzoso,
así porque eres, Sancho, su criado,
como por ser tan rico y dadivoso.

Daráte alguna parte del ganado;
porque es tan poco el dote de mi Elvira, 200
que has menester estar enamorado.

Esa casilla mal labrada mira
en medio de esos campos, cuyos techos
el humo tiñe porque no respira.

Están lejos de aquí cuatro barbechos, 205

.....
.....

diez o doce castaños... Todo es nada,
si el señor desta tierra no te ayuda
con un vestido o con alguna espada. 210

SANCHO Pésame que mi amor pongas en duda.

PELAYO ¡Voto al sol, que se casa con Elvira!
Aquí la dejo yo; mi amor se muda.

SANCHO ¿Qué mayor interés que al que suspira
por su belleza darle su belleza, 215
milagro celestial que al mundo admira?

No es tanta de mi ingenio la rudeza,
que más que la virtud me mueva el dote.

NUÑO Hablar con tus señores no es bajeza,
ni el pedirles que te honren te alborote; 220
que él y su hermana pueden fácilmente;
sin que esto, Sancho, a más que amor se note.

SANCHO Yo voy de mala gana; finalmente

iré, pues tú lo mandas.

NUÑO [Dios con esto],
Sancho, tu vida y sucesión aumente. 225
Ven, Pelayo, conmigo.

PELAYO Pues, ¿tan presto
le diste a Elvira estando yo delante?

NUÑO ¿No es Sancho mozo noble y bien [dispuesto]?

PELAYO No le tiene el aldea semejante,
si va a decir verdad; pero, en efeto, 230
fuera en tu casa yo más importante
porque te diera cada mes un nieto.

(Vanse NUÑO y PELAYO.)

[Escena IV]

[Redondillas.]

SANCHO Sal, hermosa prenda mía;
sal, Elvira de mis ojos.

(Sale ELVIRA.)

ELVIRA ¡Ay, Dios! ¡Con cuántos enojos 235
teme amor y desconfía!;
 que la esperanza prendada,
presa de un cabello está.

SANCHO Tu padre dice que ya
tiene la palabra dada 240
 a un criado de don Tello.
¡Mira qué estrañas mudanzas!

ELVIRA No en balde mis esperanzas
colgaba amor de un cabello.
 ¿Qué mi padre me ha casado, 245
Sancho, con hombre escudero?
Hoy pierdo la vida, hoy muero.
Vivid, mi dulce cuidado;
 que yo me daré la muerte.

SANCHO Paso; que me burlo, Elvira. 250
El alma en los ojos mira,
dellos la verdad advierte;
 que, sin admitir espacio,
dijo mil veces que sí.

ELVIRA Sancho, no lloro por ti, 255
sino por ir a palacio;
 que el criarme en la llaneza
desta humilde casería,
era cosa que podía
causarme mayor tristeza. 260
 Y que es causa justa advierte.

SANCHO ¡Qué necio amor me ha engañado!
Vivid, mi necio cuidado;
que yo me daré la muerte.
 Engaños fueron de Elvira, 265
en cuya nieve me abraso.

ELVIRA Sancho, que me burlo; paso.

El alma en los ojos mira;
que amor y sus esperanzas
me han dado aquesta lición: 270
su propia definición
es que amor todo es venganzas.

SANCHO Luego, ¿ya soy tu marido?

ELVIRA ¿No dices que está tratado?

SANCHO Tu padre, Elvira, me ha dado 275
consejo, aunque no le pido,
que a don Tello, mi señor,
y señor de aquesta tierra,
poderoso en paz y en guerra,
quiere que pida favor; 280
y aunque yo contigo, Elvira,
tengo toda la riqueza
del mundo que en tu belleza
el sol las dos Indias mira,
dice Nuño que es razón, 285
por ser mi dueño. En efeto,
es viejo y hombre discreto;
y que merece opinión
por ser tu padre también.
Mis ojos, a hablarle voy. 290

ELVIRA Y yo esperándote estoy.

SANCHO ¡Plega al cielo que me den
él y su hermana mil cosas!

ELVIRA Basta darle cuenta desto.

SANCHO La vida y el alma he puesto 295
en esas manos hermosas.
Dame siquiera la una.

ELVIRA Tuya ha de ser; vesla aquí.

SANCHO ¿Qué puede hacer contra mí,
si la tengo, la fortuna? 300

Tú verás mi sentimiento
después de tanto favor;
que me ha enseñado el amor
a tener entendimiento.

[Escena V]

Vanse y sale[n] DON TELLO, de caza, y CELIO y JULIO, criados.

DON TELLO Tomad el venablo allá. 305

CELIO ¡Qué bien te has entretenido!

JULIO Famosa la caza ha sido.

DON TELLO Tan alegre el campo está
que sólo ver sus colores
es fiesta.

CELIO ¡Con qué desvelos 310
procuran los arroyuelos
besar los pies a las flores!

DON TELLO Da de comer a esos perros,
Celio, así te ayude Dios.

CELIO Bien escalaron los dos 315
las puntas de aquellos cerros.

JULIO Son famosos.

CELIO Florisel
es deste campo la flor.

DON TELLO No lo hace mal [Canamor].

JULIO Es un famoso lebrel. 320

CELIO Ya mi señora y tu hermana
te han sentido.

[Escena VI]

Sale FELICIANA.

DON TELLO ¡Qué cuidados
de amor, y qué bien pagados
de [mí son, oh] Feliciana,
tantos desvelos por vos! 325

FELICIANA Yo lo estoy de tal manera,
mi señor, cuando estáis fuera,
por vos, como sabe Dios.

No hay cosa que no me enoje;
el sueño, el descanso dejo; 330
no hay liebre, no hay vil conejo
que fiera no se me antoje.

DON TELLO En los montes de Galicia,

hermana, no suele haber
fieras, puesto que el tener 335
poca edad fieras codicia.

Salir suele un jabalí
de entre esos montes espesos,
cuyos dichosos sucesos
tal vez celebrar les vi. 340

Fieras son que junto al anca
del caballo más valiente,
al sabueso con el diente
suelen abrir la carlanca.

Y tan mal la furia aplacan 345
que, para decirlo en suma,
truecan la caliente espuma
en la sangre que le sacan.

También [hay] oso que en pie
acomete al cazador 350
con tan extraño furor,
que muchas veces se ve
dar con el hombre en el suelo.

Pero la caza ordinaria
es humilde cuánto varia, 355
para no tentar al cielo.

Es digna de caballeros
y príncipes, porque encierra
los preceptos de la guerra,
y ejercita los aceros, 360
y la persona habilita.

FELICIANA Como yo os viera casado,
no me diera ese cuidado
que tanto sueños me quita.

DON TELLO El ser aquí poderoso 365
no me da tan cerca igual.

FELICIANA No os estaba aquí tan mal
de algún señor generoso
la hija.

DON TELLO Pienso que quieres
reprender no haber pensado 370
en casarte; que es cuidado

que nace con las mujeres.

FELICIANA ¡Engañaste, por tu vida!;
que sólo tu bien deseo.

[Escena VII]

Salen SANCHO y PELAYO.

PELAYO Entra; que solos los veo; 375
no hay persona que lo impida.

SANCHO Bien dices; de casa son
los que con ellos están.

PELAYO Tú verás lo que te dan.

SANCHO Yo cumplo mi obligación. 380

[Romance a-a.]

Noble, ilustrísimo Tello,
y tú, hermosa Feliciana,
señores de aquesta tierra,
que os ama por tantas causas,
dad vuestros pies generosos 385
a Sancho, Sancho el que guarda
vuestros ganados y huerta,
oficio humilde en tal casa.
Pero en Galicia, señores,
es la gente tan hidalga, 390
que sólo en servir al rico

el que es pobre no le iguala.
Pobre soy, y en este oficio
que os he dicho, cosa es clara
que no me conoceréis, 395
porque los criados pasan
de ciento y treinta personas,
que vuestra ración aguardan
y vuestro salario esperan;
pero tal vez en la caza 400
presumo que me habréis visto.

DON TELLO Sí he visto, y siempre me agrada
vuestra persona, y os quiero
bien.

SANCHO Aquí por merced tanta
os beso los pies mil veces. 405

DON TELLO ¿Qué [queréis]?

SANCHO Gran señor, pasan
los años con tanta furia,
que parece que con cartas
van por la posta a la muerte,
y que una breve posada 410
tiene la vida a la noche,
y la muerte a la mañana.
Vivo solo. Fue mi padre
hombre de bien, que pasaba
sin servir. Acaba en mí 415
la sucesión de mi casa.
He tratado de casarme
con una doncella honrada,
hija de Nuño de Aibar,
hombre que sus campos labra, 420
pero que aun tiene paveses
en las ya borradas armas
de su portal, y con ellas,
de aquel tiempo algunas lanzas.
Esto y la virtud de Elvira 425
-que así la novia se llama-,
me han obligado. Ella quiere,
su padre también se agrada,

mas no sin licencia vuestra;
que me dijo esta mañana 430
que el señor ha de saber
cuánto se hace y cuánto pasa
desde el vasallo más vil
a la persona más alta
que de su salario vive; 435
y que los reyes se engañan
si no reparan en esto,
que pocas veces reparan
Yo, señor, tomé el consejo,
y vengo, como él lo manda, 440
a deciros que me caso.

DON TELLO Nuño es discreto, y no basta
razón a tan buen consejo.
Celio...

CELIO Señor...

DON TELLO Veinte vacas
y cien ovejas darás 445
a Sancho, a quien yo y mi hermana
habemos de honrar la boda.

SANCHO ¡Tanta merced!

PELAYO ¡Merced tanta!

SANCHO ¡Tan grande bien!

PELAYO ¡Bien tan grande!

SANCHO ¡Rara virtud!

PELAYO ¡Virtud rara! 450

SANCHO ¡Alto valor!

PELAYO ¡Valor alto!

SANCHO ¡Santa piedad!

PELAYO ¡Piedad santa!

DON TELLO ¿Quién es este labrador
que os responde y acompaña?

PELAYO Soy el que dice al revés 455
todas las cosas que habra.

SANCHO Señor, de Nuño es criado.

PELAYO Señor, en una palabra,
el pródigo soy de Nuño.

DON TELLO ¿Quién?

PELAYO El que sus puercos guarda. 460
Vengo también a pedirnos
mercedes.

DON TELLO ¿Con quién te casas?

PELAYO Señor, no me caso ahora,
mas, por si el diablo me engaña,
os vengo a pedir carneros, 465
para si después me faltan;
que un astrólogo me dijo
una vez en Masalanca
que tenía peligro en toros,
y en agua tanta desgracia; 470
que desde entonces no quiero

casarme ni beber agua,
por escusar el peligro.

FELICIANA Buen labrador.

DON TELLO Humor gasta.

FELICIANA Id, Sancho, en buen hora. Y tú 475
haz que a su cortijo vayan
las vacas y las ovejas.

SANCHO Mi corta lengua no alaba
tu grandeza.

DON TELLO ¿Cuándo quieres
desposarte?

SANCHO Amor me manda 480
que sea esta misma noche.

DON TELLO Pues ya los rayos desmaya
el sol, y entre nubes de oro
veloz al poniente baja,
vete a prevenir la boda; 485
que allá iremos yo y mi hermana.
¡Hola! Pongan la carroza.

SANCHO Obligada llevo el alma
y la lengua, gran señor,
para tu eterna alabanza. 490

(Vase.)

[Escena VIII]

FELICIANA En fin, vos ¿no os casaréis?

PELAYO Yo, señora, me casaba
con la novia deste mozo,
que es una lumpia zagala,
si la hay en toda Galicia; 495
supo que puercos guardaba,
y desechóme por puerco.

FELICIANA Id con Dios, que no se engaña.

PELAYO Todos guardamos, señora,
lo que...

FELICIANA ¿Qué?

PELAYO Lo que nos mandan 500
nuestros padres que guardemos.

[Escena IX]

Vase.

FELICIANA El mentecato me agrada.

CELIO Ya que es ido el labrador,
que no es necio en lo que habla,

prometo a vueseñoría, 505
que es la moza más gallarda
que hay en toda Galicia;
y que por su talle y cara,
discreción y honestidad
y otras infinitas gracias, 510
pudiera honrar el hidalgo
más noble de toda España.

FELICIANA ¿Qué es tan hermosa?

CELIO Es un ángel.

DON TELLO Bien se ve, Celio, que hablas
con pasión.

CELIO Alguna tuve; 515
mas cierto que no me engaña.

DON TELLO Hay algunas labradoras
que, sin afeites ni galas,
suelen llevarse los ojos,
y a vuelta dellos el alma; 520
pero son tan desdeñosas
que sus melindres me cansan.

FELICIANA Antes las que se defienden
suelen ser más estimadas.

[Escena X]

Vanse y sale[n] NUÑO y SANCHO.

[Redondillas.]

NUÑO ¿Eso don Tello responde? 525

SANCHO Esto responde, señor.

NUÑO Por cierto que a su valor
dignamente corresponde.

SANCHO Mandóme dar el ganado
que os digo.

NUÑO Mil años viva. 530

SANCHO Y aunque es dádiva excesiva,
más estimo haberme honrado
con venir a ser padrino.

NUÑO Y ¿vendrá también su hermana?

SANCHO También.

NUÑO Condición tan llana, 535
del cielo a los hombres vino.

SANCHO Son señores generosos.

NUÑO ¡Oh, si aquesta casa fuera,
pues los huéspedes espera
más ricos y poderosos 540
deste reino, un gran palacio!

SANCHO Ésa no es dificultad;
cabrán en la voluntad,
que tiene infinito espacio.
Ellos vienen en efeto. 545

NUÑO ¡Qué buen consejo te di!

SANCHO Cierto que en don Tello vi
un señor todo perfeto.
porque, en quitándole el dar,
con que a Dios es parecido, 550
no es señor; que haberlo sido
se muestra en dar y en honrar.
Y pues Dios su gran valor
quiere que dando se entienda,
sin dar ni honrar no pretenda 555
ningún señor ser señor.

NUÑO ¡Cien ovejas! ¡Veinte vacas!
Será una hacienda gentil
si por los prados del Sil
la primavera los sacas. 560
Páguele Dios a don Tello
tanto bien, tanto favor.

SANCHO ¿Dónde está Elvira, señor?

NUÑO Ocuparála el cabello
o algún tocado de boda. 565

SANCHO Como ella traiga su cara,
rizos y gala escusara;
que es de rayos del sol toda.

NUÑO No tienes amor villano.

SANCHO Con ella tendré, señor, 570
firmezas de labrador

y amores de cortesano.

NUÑO No puede amar altamente
quien no tiene entendimiento,
porque está su sentimiento 575
en que sienta lo que siente.

Huélgome de verte así.
Llama esos mozos; que quiero
que entienda este caballero
que soy algo o que lo fui. 580

SANCHO Pienso que mis dos señores
vienen, y vendrán con ellos.
Deje Elvira los cabellos,
y reciba sus favores.

[Escena XI]

Salen DON TELLO y criados; JUANA, LEONOR y villanos.

DON TELLO ¿Dónde fue mi hermana?

JUANA Entró 585
por la novia.

SANCHO ¡Señor mío!

DON TELLO ¡Sancho!

SANCHO Fuera desvarío
querer daros gracias yo,
con mi rudo entendimiento,

desta merced.

DON TELLO ¿Dónde está 590
vuestro suegro?

NUÑO Donde ya
tendrán sus años aumento
con este inmenso favor.

DON TELLO Dadme los brazos.

NUÑO Quisiera
que esta casa un mundo fuera, 595
y vos del mundo señor.

DON TELLO ¿Cómo os llamáis vos, serrana?

PELAYO Pelayo, señor.

DON TELLO No digo
a vos.

PELAYO ¿No habraba conmigo?

JUANA A vuestro servicio, Juana. 600

DON TELLO ¡Buena gracia!

PELAYO Aun no lo sabe
bien; que con un cucharón,
si la pecilga un garzón,
le suele pegar un cabe
que le aturde los sentidos; 605
que una vez, porque llegué
a la olla, los saqué
por dos meses atordidos.

DON TELLO ¿Y vos?

PELAYO Pelayo, señor.

DON TELLO No hablo con vos.

PELAYO Yo pensaba, 610
señor, que conmigo habraba.

DON TELLO ¿Cómo os llamáis?

LEONOR Yo, Leonor.

PELAYO [Aparte.]

(¡Cómo pescuda por ellas,
y por los zagales no!)
Pelayo, señor, soy yo. 615

DON TELLO ¿Sois algo de alguna dellas?

PELAYO Sí, señor; el porquerizo.

DON TELLO Marido, digo, o hermano.

NUÑO ¡Qué necio estás!

SANCHO ¡Qué villano!

PELAYO Así mi madre me hizo. 620

SANCHO La novia y madrina vienen.

[Escena XII]

Salen FELICIANA y ELVIRA.

FELICIANA Hermano, hacedles favores,
¡Y dichosos los señores
que tales vasallos tienen!

DON TELLO Por Dios, que tenéis razón. 625
¡Hermosa moza!

FELICIANA Y gallarda.

ELVIRA La vergüenza me acobarda,
como primera ocasión.
Nunca vi vuestra grandeza.

NUÑO Siéntense su[s] señorías: 630
las sillas son como mías.

DON TELLO [Aparte.]

(No he visto mayor belleza.
¡Qué divina perfección!
Corta ha sido su alabanza.
¡Dichosa aquella esperanza 635
que espera tal posesión!)

FELICIANA Dad licencia que se siente
Sancho.

DON TELLO Sentaos.

SANCHO No, señor.

DON TELLO Sentaos.

SANCHO ¡Yo tanto favor,
y mi señora presente! 640

FELICIANA Junto a la novia os sentad;
no hay quien el puesto os impida.

DON TELLO [Aparte.]

(No esperé ver en mi vida
tan peregrina beldad.)

PELAYO Y yo, ¿adónde he de sentarme? 645

NUÑO Allá en la caballeriza
tú la fiesta solemniza.

DON TELLO [Aparte.]

(¡Por Dios, que siento abrazarme!)
¿Cómo la novia se llama?

PELAYO Pelayo, señor.

NUÑO ¿No quieres 650
callar? Habla a las mujeres,
y cuéntaste tú por dama.
Elvira es, señor, su nombre.

DON TELLO Por Dios que es hermosa Elvira,

y digna, aunque serlo admira, 655
de novio tan gentilhombre.

NUÑO Zagalas, regocijad
la boda.

DON TELLO [Aparte.]

(¡Rara hermosura!)

NUÑO En tanto que viene el cura,
a vuestra usanza bailad. 660

JUANA El cura ha venido ya.

DON TELLO Pues decid que no entre el cura
[Aparte.]

(Que tan divina hermosura
robándome el alma está.)

SANCHO ¿Por qué, señor?

DON TELLO Porque quiero, 665
después que os he conocido,
honraros más.

SANCHO Yo no pido
más honras, ni las espero,
que casarme con mi Elvira.

DON TELLO Mañana será mejor. 670

SANCHO No me dilates, señor,
tanto bien; mis ansias mira,
y que desde aquí a mañana
puede un pequeño accidente

quitarme el bien que presente 675
la posesión tiene llana.

Si sabios dicen verdades,
bien dijo aquel que decía
que era el sol el que traía
al mundo las novedades. 680

¿Qué sé yo lo que traerá
del otro mundo mañana?

DON TELLO [Aparte.]

(¡Qué condición tan villana!
¡Qué puesto en su gusto está!]

Quiérole honrar y hacer fiesta, 685
y el muy necio, hermana mía,
en tu presencia porfía
con voluntad poco honesta.)

Llévala, Nuño, y descansa
esta noche.

NUÑO Haré tu gusto. 690

Vanse TELLO, FELICIANA y CELIO.

[Escena XIII]

ELVIRA Esto no parece justo.
¿De qué don Tello se cansa?

Yo no quiero responder
por no mostrar liviandad.

NUÑO No entiendo su voluntad 695
ni lo que pretende hacer.

Es señor; ya me ha pesado
de que haya venido aquí.

SANCHO Harto más me pesa a mí,
aunque lo he disimulado. 700

PELAYO ¿No hay boda esta noche?

JUANA No.

PELAYO ¿Por qué?

JUANA No quiere don Tello.

PELAYO Pues don Tello, ¿puede hacello?

JUANA Claro está, pues lo mandó.

PELAYO Pues, antes que entrase el cura 705
mos ha puesto impedimento.

(Vase.)

[Escena XIV]

SANCHO Oye, Elvira.

ELVIRA ¡Ay, Sancho! Siento
que tengo poca ventura.

SANCHO ¿Qué quiere el señor hacer
que a mañana lo difiere? 710

ELVIRA Yo no entiendo lo que quiere,
pero debe de querer.

SANCHO ¿Es posible que me quita
esta noche, ¡ay, bellos ojos!,
tuviesen paz los enojos 715
que airado me solicita?

ELVIRA Ya eres, Sancho, mi marido.
Ven esta noche a mi puerta.

SANCHO ¿Tendrásla, mi bien, abierta?

ELVIRA ¡Pues no!

SANCHO Mi remedio ha sido; 720
que si no, yo me matara.

ELVIRA También me matara yo.

SANCHO El cura llegó y no entró.

ELVIRA No quiso que el cura entrara.

SANCHO Pero si te persuades 725
a abrirme, será mejor;
que no es mal cura el amor
para sanar voluntades.

[Escena XV]

Vanse, y salen DON TELLO y criados, con mascarillas.

[Romance e-o.]

DON TELLO Muy bien me habéis entendido.

CELIO Para entenderte no creo 730
que es menester, gran señor,
muy sutil entendimiento.

DON TELLO Entrad, pues, que estarán solos
la hermosa Elvira y el viejo.

CELIO Toda la gente se fue 735
con notable descontento
de ver dilatar la boda.

DON TELLO Yo tomé, Celio, el consejo
primero que amor me dio;
que era infamia de mis celos 740
dejar gozar a un villano
la hermosura que deseo.
Después que della me canse,
podrá ese rústico necio
casarse; que yo daré 745
ganado, hacienda y dinero
con que viva; que es arbitrio
de muchos, como lo vemos
en el mundo. Finalmente,
yo soy poderoso, y quiero, 750
pues este hombre no es casado,
valerme de lo que puedo.
Las máscaras os poned.

CELIO ¿Llamaremos?

DON TELLO Sí.

[Escena XVI]

Llaman y sale ELVIRA al paño.

CRIADO Ya abrieron.

ELVIRA Entra, Sancho de mi vida. 755

CELIO ¿Elvira?

ELVIRA Sí.

CRIADO ¡Buen encuentro!

ELVIRA ¿No eres tú, Sancho? ¡Ay de mí!
¡Padre! ¡Señor! ¡Nuño! ¡Cielos!
¡Que me roban! ¡Que me llevan!

DON TELLO Caminad ya.

[Escena XVII]

Dentro.

NUÑO ¿Qué es aquesto? 760

ELVIRA ¡Padre!

DON TELLO Tápala esa boca.

NUÑO ¡Hija! Ya te oigo y te veo,
pero mis caducos años
y mi desmayado esfuerzo,
¿qué podrán contra la fuerza 765
de un poderoso mancebo,
que ya presumo quién es?

[Escena XVIII]

Salen SANCHO y PELAYO.

SANCHO Voces parece que siento
en el valle, hacia la casa
del señor.

PELAYO Habremos quedado, 770
no nos sientan los criados.

SANCHO Advierte que estando dentro

no te has de dormir.

PELAYO No haré;
que ya me conoce el sueño.

SANCHO Yo saldré cuando del alba 775
pida albricias el lucero;
mas no me las pida a mí,
si me ha de quitar mi cielo.

PELAYO ¿Sabes qué pareceré
mientras estás allá dentro? 780
Mula de doctor, que está
tascando a la puerta el freno.

SANCHO Llamemos.

PELAYO Apostaré
que está por el agujero
de la llave Elvira atenta. 785

SANCHO Llego y llamo.

[Escena XIX]

Sale NUÑO.

NUÑO Pierdo el seso.

SANCHO ¿Quién va?

NUÑO Un hombre.

SANCHO ¿Es Nuño?

NUÑO ¿Es Sancho?

SANCHO Pues, ¡tú en la calle! ¿Qué es esto?

NUÑO ¿Qué es esto dices?

SANCHO Pues bien,
¿qué ha sucedido?; que temo 790
algún mal.

NUÑO Y aun el mayor;
que alguno ya fuera menos.

SANCHO ¿Cómo?

NUÑO Un escuadrón de armados
aquestas puertas rompieron,
y se han llevado...

SANCHO No más, 795
que aquí dio fin mi deseo.

NUÑO Reconocer con la luna
los quise, mas no me dieron
lugar a que los mirase,
porque luego se cubrieron 800
con mascarillas las caras
y no pude conocerlos.

SANCHO ¿Para qué, Nuño? ¿Qué importa?
Criados son de don Tello,

a quien me mandaste hablar. 805
¡Mal haya, amén, el consejo!
En este valle hay diez casas,
y todas diez de pecheros,
que se juntan a esta ermita:
no ha de ser ninguno dellos. 810
Claro está que es el señor,
que la ha llevado a su pueblo;
que él no me deja casar
es el indicio más cierto.
Pues, ¿es verdad que hallaré 815
justicia fuera del cielo,
siendo un hombre poderoso
y el más rico deste reino?
¡Vive Dios! Que estoy por ir
a morir; que no sospecho 820
que a otra cosa...

NUÑO Espera, Sancho.

PELAYO ¡Voto al soto, que si encuentro
sus cochinos en el prado,
que aunque haya guarda con ellos,
que los he de apedrear! 825

NUÑO Hijo, de tu entendimiento
procura valerte ahora.

SANCHO Padre y señor, ¿cómo puedo?
Tú me aconsejaste el daño,
aconséjame el remedio. 830

NUÑO Vamos a hablar al señor
mañana; que yo sospecho
que, como fue mocedad,
ya tendrá arrepentimiento.
Yo fío, Sancho, de Elvira; 835
que no haya fuerza ni ruegos
que la puedan conquistar.

SANCHO Yo lo conozco y lo creo.

¡Ay, que me muero de amor!
¡Ay, que me abraso de celos! 840
¿A cuál hombre ha sucedido
tan lastimoso suceso?
¡Que trujese yo a mi casa
el fiero león sangriento
que mi cándida cordera 845
me robara! ¿Estaba ciego?
Sí estaba; que no entran bien
poderosos caballeros
en las casas de los pobres,
que tienen ricos empleos. 850
Páreceme que su rostro
lleno de aljófares veo
por las mejillas de grana,
su honestidad defendiendo.
Páreceme que la escucho, 855
¡lastimoso pensamiento!,
y que el tirano le dice
mal escuchados requiebros.
Páreceme que a sus ojos
los escogidos cabellos 860
haciendo están celosías
para no ver sus deseos.
Déjame, Nuño, matar,
que todo el sentido pierdo.
¡Ay, que me muero de amor! 865
¡Ay, que me abraso de celos!

NUÑO Tú eres, Sancho, bien nacido:
¿qué es de tu valor?

SANCHO Recelo
cosas que, de imaginallas,
loco hasta el alma me vuelvo, 870
sin poderlas remediar.
Enséñame el aposento
de Elvira.

PELAYO [Y a] mí, señor,
la cocina; que me muero
de hambre; que no he cenado, 875
como enojados se fueron.

NUÑO Entra, y descansa hasta el día;
que no es bárbaro don Tello.

SANCHO ¡Ay, que me muero de amor
y estoy rabiando de celos! 880

Acto II

[Escena I]

Salen DON TELLO y ELVIRA.

[Décimas.]

ELVIRA ¿De qué sirve atormentarme,
Tello, con tanto rigor?
¿Tú no ves que tengo honor,
y que es cansarte y cansarme?

DON TELLO Basta; que das en matarme, 5
con ser tan áspera y dura.

ELVIRA Volverme, Tello, procura

a mi esposo.

DON TELLO No es tu esposo;
ni un villano, aunque dichoso,
digno de tanta hermosura. 10

Mas cuando yo Sancho fuera,
y él fuera yo, dime, Elvira,
¿cómo el rigor de tu ira
tratarme tan mal pudiera?
Tu crueldad, ¿no considera 15
que esto es amor?

ELVIRA No, señor;
que amor que pierde al honor
el respeto, es vil deseo,
y siendo apetito feo,
no puede llamarse amor. 20

Amor se funda en querer
lo que quiere quien desea;
que amor que casto no sea,
ni es amor ni puede ser.

DON TELLO ¿Cómo no?

ELVIRA ¿Quiéreslo ver? 25
Anoche, Tello, me viste.
Pues, tan presto me quisiste
que apenas consideraste
qué fue lo que deseaste,
qué es en lo que amor consiste. 30

Nace amor de un gran deseo.
Luego, va creciendo amor
por los pasos del favor
al fin de su propio empleo.
Y en ti, según lo que veo, 35
no es amor, sino querer
quitarme a mí todo el ser
que me dio el cielo en la honra.
Tú procuras mi deshonra,
y yo me he de defender. 40

DON TELLO Pues hallo en tu entendimiento,

como en tus brazos, defensa,
oye un argumento.

ELVIRA Piensa
que no ha de haber argumento
que venza mi firme intento. 45

DON TELLO ¿Dices que no puede ser
ver, desear y querer?

ELVIRA Es verdad.

DON TELLO Pues dime, ingrata,
¿cómo el basilisco mata
con sólo llegar a ver? 50

ELVIRA Ése es sólo un animal.

DON TELLO Pues ése fue tu hermosura.

ELVIRA Mal pruebas lo que procura
tu ingenio.

DON TELLO ¿Yo pruebo mal?

ELVIRA El basilisco mortal 55
mata teniendo intención
de matar; y es la razón
tan clara, que mal podía
matarte, cuando te vía,
para ponerte afición. 60

Y no traigamos aquí
más argumentos, señor.
Soy mujer y tengo amor:
nada has de alcanzar de mí.

DON TELLO ¿Puédese creer que así 65

responda una labradora?
Pero confiésame ahora
que eres necia en ser discreta,
pues viéndote tan perfeta,
cuanto más, más me enamora. 70

Y ¡ojalá fueras mi igual!
Mas, bien ves que tu bajeza
afrentara mi nobleza,
y que pareciera mal
juntar brocado y sayal. 75
Sabe Dios, si amor me esfuerza,
que mi buen intento tuerza:
pero ya el mundo trazó
estas leyes, a quien yo
he de obedecer por fuerza. 80

[Escena II]

Sale FELICIANA.

[Redondillas.]

FELICIANA Perdona, hermano, si soy
más piadosa que quisieras.
Espera, ¿de qué te alteras?

DON TELLO ¡Qué necia estás!

FELICIANA Necia estoy;
pero soy, Tello, mujer, 85
y es terrible tu porfía.
Deja que pase algún día;

que llegar, ver y vencer,
no se entiende con amor,
aunque César de amor seas. 90

DON TELLO ¿Es posible que tú seas
mi hermana?

FELICIANA ¡Tanto rigor
con una pobre aldeana!

(Llaman.)

ELVIRA Señora, doleos de mí.

FELICIANA Tello, si hoy no dijo sí, 95
podrá decirlo mañana.

Ten paciencia; que es crueldad
que los dos no descanséis.
Descansad, y volveréis
a la batalla.

DON TELLO ¿Es piedad 100
quitarme la vida a mí?

(Llaman.)

FELICIANA Calla, que estás enojado.
Elvira no te ha tratado,
tiene vergüenza de ti.

Déjala estar unos días 105
contigo en conversación,
y conmigo; que es razón.

ELVIRA Puedan las lágrimas mías
moveros, noble señora,
a interceder por mi honor. 110

(Llaman.)

FELICIANA Sin esto, advierte, señor,
que debe de haber una hora
que están llamando a la puerta
su viejo padre y su esposo,
y que es justo y aun forzoso 115
que la hallen los dos abierta,
porque, si no entran aquí,
dirán que tienes a Elvira.

DON TELLO Todos me mueven a ira.
Elvira, escóndete ahí; 120
y entren esos dos villanos.

ELVIRA ¡Gracias a Dios que me dejas
descansar!

DON TELLO ¿De qué te quejas
si me has atado las manos?

[Escena III]

Escóndese [ELVIRA].

FELICIANA ¡Hola!

CELIO (Dentro.)

Señora...

FELICIANA Llamad 125
esos pobres labradores.
Trátalos bien, y no ignores
que importa a tu calidad.

[Escena IV]

Salen NUÑO y SANCHO.

[Octavas.]

NUÑO Besando el suelo de tu noble casa
-que de besar tus pies somos indinos- 130
venimos a decirte lo que pasa,
si bien con mal formados desatinos.
Sancho, señor, que con mi Elvira casa,
de quien los dos habíais de ser padrinos,
viene a quejarse del mayor agravio 135
que referirte puede humano labio.

SANCHO Magnánimo señor, a quien las [frentes]
humillan estos montes coronados
de nieve, que bajando en puras fuentes,
besan tus pies en estos verdes prados: 140
por consejo de Nuño y sus parientes,

en tu valor divino confiados,
te vine a hablar y te pedí licencia,
y honraste mi humildad con tu presencia.

Haber estado en esta casa, creo 145
que obligue tu valor a la venganza
de caso tan atroz, inorme y feo,
que [a] la nobleza de tu nombre alcanza.
Si alguna vez amor algún deseo
trujo la posesión a tu esperanza, 150
y al tiempo de gozarla la perdieras,
considera, señor, lo que sintieras.

Yo, sólo labrador en la campaña,
y en el gusto del alma caballero,
y no tan enseñado a la montaña, 155
que alguna vez no juegue el limpio acero,
oyendo nueva tan feroz y estraña,
no fui, ni pude, labrador grosero:
sentí el honor con no haberle tocado,
que quien dijo de sí, ya era casado. 160

Salí a los campos, y a la luz que excede
a las estrellas, que miraba en vano,
a la luna veloz, que retrocede
las aguas y las crece al Océano.
«Dichosa -dije- tú, que no te puede 165
quitar el sol ningún poder humano,
con subir cada noche donde subes,
aunque vengan con máscaras las nubes.»

Luego, volviendo a los desiertos prados,
durmiendo con los álamos de Alcides, 170
las yedras vi con lazos apretados,
y con los verdes pámpanos las vides.
«¡Ay! -dije-, ¿cómo estáis tan descuidados?
Y tú, grosero, ¿cómo no divides,
villano labrador, estos amores, 175
cortando ramas y rompiendo flores?»

Todo duerme seguro. Finalmente,
me robaron, [señor], mi prenda amada,
y allí me pareció que alguna fuente
lloró también y murmuró turbada. 180
Llevaba yo -¡cuán lejos de valiente!-
con rota vaina una mohosa espada;
llegué al árbol más alto, y a reveses
y tajos [le] igualé a [las bajas] mieses.

No porque el árbol me robase a Elvira, 185
mas porque fue tan alto y arrogante,
que a los demás como a pequeños mira:
tal es la fuerza de un feroz gigante.

Dicen en el lugar -pero es mentira,
siendo quien eres tú-, que, ciego amante 190
de mi mujer, autor del robo fuiste,
y que en tu misma casa la escondiste.

«¡Villanos -dije yo-, tened respeto!
don Tello, mi señor, es gloria y honra
de la casa de Neira, y, en efeto, 195
es mi padrino, y quien mis bodas honra.»
Con esto, tú piadoso, tú discreto,
no sufrirás la tuya y mi deshonra;
antes harás volver, la espada en puño,
a Sancho su mujer, su hija a Nuño. 200

DON TELLO Pésame gravemente, Sancho amigo,
de tal atrevimiento, y en mi tierra
no quedará el villano sin castigo
que la ha robado y en su casa encierra.
Solicita tú y sabe qué enemigo, 205
con loco amor, con encubierta guerra,
nos ofende a los dos con tal malicia;
que, si se sabe, yo te haré justicia.

Y a los villanos que de mí murmuran
haré azotar por tal atrevimiento. 210
Idos con Dios.

SANCHO Mis celos se aventuran.

NUÑO Sancho, tente, por Dios.

SANCHO Mi muerte intento.

DON TELLO Sabedme por allá los que procuran
mi deshonor.

SANCHO ¡Estraño pensamiento!

DON TELLO Yo no sé dónde está, porque, a sabello, 215
os la diera, por vida de don Tello.

[Escena V]

Sale ELVIRA, y pónese en medio DON TELLO.

[Décimas.]

ELVIRA Si sabe, esposo; que aquí
me tiene Tello escondida.

SANCHO ¡Esposa, mi bien, mi vida!

DON TELLO ¿Esto has hecho contra mí? 220

SANCHO ¡Ay, cuál estuve por ti!

NUÑO ¡Ay, hija, cuál me has tenido!
El juicio tuve perdido.

DON TELLO ¡Teneos, apartaos, villanos!

SANCHO Déjame tocar sus manos; 225
mira que soy su marido.

DON TELLO ¡Celio, Julio! ¡Hola! Criados,
estos villanos matad.

FELICIANA Hermano, con más piedad;

mira que no son culpados. 230

DON TELLO Cuando estuvieran casados,
fuera mucho atrevimiento.
¡Matadlos!

SANCHO Yo soy contento
de morir y no vivir,
aunque es tan fuerte el morir. 235

ELVIRA Ni vida ni muerte siento.

SANCHO Escucha, Elvira, mi bien,
yo me dejaré matar.

ELVIRA Yo ya me sabré guardar
aunque mil muertes me den. 240

DON TELLO ¿Es posible que se estén
requebrando? ¿Hay tal rigor?
¡Ah, Celio, Julio!

[Escena VI]

Salen CELIO y JULIO.

JULIO Señor.

DON TELLO ¡Matadlos a palos!

CELIO ¡Mueran!

(Échanlos a palos.)

[Escena VII]

DON TELLO En vano remedio esperan 245
tus quejas de mi furor.

Ya pensamiento tenía
de volverte, y tan airado
estoy en ver que has hablado
con tan notable osadía, 250
que por fuerza has de ser mía,
o no he de ser yo quien fui.

FELICIANA Hermano, que estoy aquí.

DON TELLO He de forzalla o matalla.

FELICIANA ¿Cómo es posible libralla 255
de un hombre fuera de sí?

(Vanse.)

[Escena VIII]

Salen CELIO y JULIO tras SANCHO y NUÑO.

[Romance e-o.]

JULIO Así pagan los villanos
tan grandes atrevimientos.

CELIO ¡Salgan fuera de palacio!

CRIADOS ¡Salgan!

[Escena IX]

Vanse.

SANCHO Matadme, escuderos. 260
¡No tuviera yo una espada!

NUÑO Hijo, mira que sospecho
que este hombre te ha de matar,
atrevido y descompuesto.

SANCHO Pues, ¿será bueno vivir? 265

NUÑO Mucho se alcanza viviendo.

SANCHO ¡Vive Dios, de no quitarme
de los umbrales que veo,
aunque me maten!; que vida
sin Elvira no la quiero. 270

NUÑO Vive, y pedirás justicia;
que rey tienen estos reinos,
o en grado de apelación
la podrás pedir al cielo.

[Escena X]

Sale PELAYO.

PELAYO Aquí están.

SANCHO ¿Quién es?

PELAYO Pelayo, 275
todo lleno de contento,
que os viene a pedir albricias.

SANCHO ¿Cómo albricias a este tiempo?

PELAYO Albricias, digo.

SANCHO ¿De qué,
Pelayo, cuando estoy muerto, 280
y Nuño espirando?

PELAYO ¡Albricias!

NUÑO ¿No conoces a este necio?

PELAYO Elvira pareció ya.

SANCHO ¡Ay padre! ¿Si la habrán vuelto?
¿Qué dices, Pelayo mío? 285

PELAYO Señor, dice todo el pueblo
que desde anoche a las doce
está en casa de don Tello.

SANCHO ¡Maldito seas, amén!

PELAYO Y que tienen por muy cierto 290
que no la quiere volver.

NUÑO Hijo, vamos al remedio.
El rey de Castilla, Alfonso,
por sus valerosos hechos,
reside agora en León. 295
Pues es recto y justiciero,
parte allá y informarásle
deste agravio; que sospecho
que nos ha de hacer justicia.

SANCHO ¡Ay, Nuño! Tengo por cierto 300
que el rey de Castilla, Alfonso,
es un príncipe perfeto;
mas, ¿por dónde quieres que entre
un labrador tan grosero?
¿Qué corredor de palacio 305
osará mi atrevimiento
pisar? ¿Qué portero, Nuño,
permitirá que entre dentro?
Allí, a la tela, al brocado,
al grave acompañamiento 310

abren las puertas, y tienen
razón, que yo lo confieso.
Pero a la pobreza, Nuño,
sólo dejan los porteros
que miren las puertas y armas, 315
y esto ha de ser desde lejos.
Iré a León y entraré
en palacio, y verás luego
cómo imprimen en mis hombros
de las cuchillas los cuentos. 320
Pues, ¡andar con memoriales,
que tome el rey! ¡Santo y bueno!
Haz cuenta que, de sus manos,
en el olvido cayeron.
Volveréme habiendo visto 325
las damas y caballeros,
la iglesia, el palacio, el parque,
los edificios... y pienso
que traeré de allá mal gusto
para vivir entre tejos, 330
robles y encinas, adonde
canta el ave y ladra el perro.
No, Nuño, no aciertas bien.

NUÑO Sancho, yo sé bien si acierto.
Ve a hablar al rey Alfonso; 335
que si aquí te quedas, pienso
que te han de quitar la vida.

SANCHO Pues eso, Nuño, deseo.

NUÑO Yo tengo un rocín castaño,
que apostará con el viento 340
sus crines contra sus alas,
sus clavos contra su freno.
Parte en él, y irá Pelayo
en aquel pequeño overo
que suelo llevar al campo. 345

SANCHO Por tu gusto te obedezco.
Pelayo, ¿irás tú conmigo
a la corte?

PELAYO Y tan contento
de ver lo que nunca he visto,
Sancho, que los pies te beso. 350
Dícenme acá, de la corte,
que con huevos y torreznos
empiedran todas las calles,
y tratan los forasteros
como si fueran de Italia 355
de Flandes o de Marruecos.
Dicen que es una talega
donde junta los trebejos
para jugar la fortuna,
tanto blancos como negros. 360
Vamos, por Dios, a la corte.

SANCHO Padre, adiós; partirme quiero.
Échame tu bendición.

NUÑO Hijo, pues eres discreto,
habla con ánimo al rey. 365

SANCHO Tú sabrás mi atrevimiento.
Partamos.

NUÑO ¡Adiós, mi Sancho!

SANCHO ¡Adiós, Elvira!

PELAYO ¡Adiós, puercos!

[Escena XI]

Vanse y salen TELLO y FELICIANA.

[Quintillas.]

DON TELLO ¡Que no pueda conquistar
desta mujer la belleza! 370

FELICIANA Tello, no hay que porfiar,
porque es tanta su tristeza
que no deja de llorar.

Si en esta torre la tienes,
¿es posible que no vienes 375
a considerar mejor
que, aunque te tuviera amor,
te había de dar desdenes?

Si la tratas con crueldad,
¿cómo ha de quererte bien? 380
Advierte que es necesidad
tratar con rigor a quien
se llega a pedir piedad.

DON TELLO ¡Que sea tan desgraciado
que me vea despreciado, 385
siendo aquí el más poderoso,
el más rico y dadivoso!

FELICIANA No te dé tanto cuidado,
ni estés por una villana
tan perdido.

DON TELLO ¡Ay, Feliciana, 390
que no sabes qué es amor,
ni has probado su rigor!

FELICIANA Ten paciencia hasta mañana;
que yo la tengo de hablar,
a ver si puedo ablandar 395

esta mujer.

DON TELLO Considera
que no es mujer, sino fiera,
pues me hace tanto penar.

Prométela plata y oro,
joyas y cuánto quisieres. 400
Di que la daré un tesoro;
que a dádivas, las mujeres
suelen guardar más decoro.

Di que la regalaré,
y dile que la daré 405
un vestido tan galán
que gaste el oro a Milán
desde su cabello al pie;
que si remedia mi mal,
la daré hacienda y ganado, 410
y que, si fuera mi igual...
[que ya me hubiera casado].

FELICIANA ¿Posible es que diga tal?

DON TELLO Sí, hermana, que estoy de suerte
que me tengo de dar muerte, 415
o la tengo de gozar,
y de una vez acabar
con dolor tan grave y fuerte.

FELICIANA Voy a hablarla, aunque es en vano.

DON TELLO ¿Por qué?

FELICIANA Porque una mujer 420
que es honrada, es caso llano.
que no la podrá vencer
ningún interés humano.

DON TELLO Ve presto, y da a mi esperanza
alivio; que si no alcanza 425
mi fe lo que ha pretendido,

el amor que le he tenido
se ha de trocar en venganza.

(Vanse.)

[Escena XII]

Sale el REY y el CONDE y DON ENRIQUE y acompañamiento.

[Sexteto-liras.]

REY Mientras que se apercibe
mi partida a Toledo, y me responde 430
el de Aragón, que vive
ahora en Zaragoza, sabed, conde,
si están ya despachados
todos los pretendientes y soldados;
y mirad si hay alguno 435
también que quiera hablarme.

CONDE No ha quedado
por despachar ninguno.

DON ENRIQUE Un labrador gallego he visto echado
a esta puerta, y bien triste.

REY Pues, ¿quién a ningún pobre la resiste? 440

Id, Enrique de Lara,
y traedle vos mismo a mi presencia.

CONDE ¡Virtud heroica y rara!
¡Compasiva piedad, suma clemencia!
¡Oh ejemplo de los reyes, 445
divina observación de santas leyes!

[Escena XIII]

Salen [DON] ENRIQUE, SANCHO y PELAYO.

DON ENRIQUE Dejad las azagayas.

SANCHO A la pared, Pelayo, las arrima.

PELAYO Con pie derecho vayas.

SANCHO ¿Cuál es el rey, señor?

DON ENRIQUE Aquel que arrima 450
la mano agora al pecho.

SANCHO Bien puede, de sus obras satisfecho.
Pelayo, no te asombres.

PELAYO Mucho tienen los reyes del invierno;
que hacen temblar los hombres. 455

SANCHO Señor...

REY Habla, sosiega.

SANCHO Que el gobierno
de España agora tienes...

REY Dime quién eres y de dónde vienes.

SANCHO Dame a besar tu mano,
porque ennoblezca mi grosera boca, 460
príncipe soberano;
que si mis labios, aunque indignos, toca,
yo quedaré discreto.

REY ¿Con lágrimas la bañas? ¿A qué efeto?

SANCHO Mal hicieron mis ojos, 465
mas propuso la boca su querella,
y quieren darla enojos,
para que vuestra mano en ella,
diera justo castigo
a un hombre poderoso, mi enemigo. 470

REY Esfuérzate y no llores;
que aunque en mí la piedad es muy propicia,
para que no lo ignores,
también doy atributo a la justicia.
Di quién te hizo agravio; 475
que quien el pobre ofende, nunca es sabio.

SANCHO Son niños los agravios,
y son padres los reyes: no te espantes
que hagan con los labios,
en viéndolos, pucheros semejantes. 480

REY [Aparte.]

(Discreto me parece:

primero que se queja me entenece.)

SANCHO Señor, yo soy hidalgo,
si bien pobre: mudanzas de fortuna,
porque con ellas salgo 485
desde el calor de mi primera cuna.
Con este pensamiento,
quise mi igual en justo casamiento;
mas, como siempre yerra
quien de su justa obligación se olvida, 490
al señor desta tierra,
que don Tello de Neira se apellida,
con más llaneza que arte,
pidiéndole licencia, le di parte.

Liberal la concede, 495
y en las bodas me sirve de padrino;
mas el amor, que puede
obligar al más cuerdo a un desatino,
le ciega y enamora,
señor, de mi querida labradora. 500

No deja desposarme,
y aquella noche con armada gente
la roba, sin dejarme,
vida que viva, protección que intente,
fuera de vos y el cielo, 505
a cuyo tribunal sagrado apelo.

Que, habiéndola pedido
con lágrimas su padre y yo, tan fiero,
señor, ha respondido,
que vieron nuestros pechos el acero, 510
y, siendo hidalgos nobles,
las ramas, las entrañas de los robles.

REY Conde.

CONDE Señor.

REY Al punto
tinta y papel. Llegadme aquí una silla.

[Escena XIV]

Sacan un bufete y recado de escribir, y siéntase el REY a escribir.

CONDE Aquí está todo junto. 515

[SANCHO] [Aparte.]

(¡Su gran valor espanta y maravilla!
Al rey hablé, Pelayo.)

[PELAYO] Él es hombre de bien, ¡voto a mi sayo!

SANCHO ¿Qué entrañas hay crüeles
para el pobre?

PELAYO Los reyes castellanos 520
deben de ser ángeles.

[SANCHO] ¿Vestidos no los ves como hombres llanos?

[PELAYO] De otra manera había
un rey que Tello en un tapiz tenía:
la cara abigarra[r]a 525
y la calza caída a media pierna,
y en la mano una vara,
y un tocado a manera de linterna,
con su corona de oro,
y un barboquejo, como turco o moro. 530
Yo preguntéle a un paje
quién era aquel señor de tanta fama,
que me admiraba el traje;
y respondiόμε: «El rey Baúl se llama.»

SANCHO ¡Necio! Saúl diría. 535

PELAYO [Baul, cuando al Badil] matar quería.

SANCHO David, su yerno era.

PELAYO Sí; que en la iglesia predicaba el cura
que le dio en la mollera
con una de Moisés lágrima dura 540
a un gigante que olía.

SANCHO Golías, bestia.

PELAYO El cura lo decía.

[Redondillas.]

REY Conde, esa carta cerrad.
¿Cómo es tu nombre, buen hombre?

SANCHO Sancho, señor, es mi nombre, 545
que a los pies de tu piedad
pido justicia de quien
en su poder confiado,
a mi mujer me ha quitado,
y me quitara también 550
la vida, si no me huyera.

REY ¿Que es hombre tan poderoso
en Galicia?

SANCHO Es tan famoso,
que desde aquella ribera
hasta la romana torre 555

de Hércules es respetado:
si está con un hombre airado,
sólo el cielo le socorre.

Él pone y él quita leyes,
que éstas son las condiciones 560
de soberbios infanzones
que están lejos de los reyes.

CONDE La carta está ya cerrada.

REY Sobreescríbida a don Tello
de Neira.

SANCHO Del mismo cuello 565
me quitas, señor, la espada.

REY Esa carta le darás,
con que te dará tu esposa.

SANCHO De tu mano generosa,
¿hay favor que llegue a más? 570

REY ¿Veniste a pie?

SANCHO No, señor,
que en dos rocines venimos
Pelayo y yo.

PELAYO Y los corrimos
como el viento, y aun mejor.

Verdad es que tiene el mío 575
unas mañas no muy buenas:
déjase subir apenas,
échase en arena o río,
corre como un maldiciente,
come más que un estudiante, 580
y en viendo un mesón delante,
o se entra o se para enfrente.

REY Buen hombre sois.

PELAYO Soy, en fin,
quien por vos su patria deja.

REY ¿Tenéis vos alguna queja? 585

PELAYO Sí, señor, deste rocín.

REY Digo, que os cause cuidado.

PELAYO Hambre tengo, si hay
cocina por acá...

REY ¿Nada os inclina
de cuanto aquí veis colgado, 590
que a vuestra casa llevéis?

PELAYO No hay allá donde ponello:
enviádselo a don Tello,
que tien desto cuatro o seis.

REY ¡Qué gracioso labrador! 595
¿Qué sois allá en vuestra tierra?

PELAYO Señor, ando por la sierra,
cochero soy del señor.

REY ¿Coches hay allá?

PELAYO Que no;
soy quien guardo los cochinos. 600

REY [Aparte.]

(¡Qué dos hombres peregrinos
aquella tierra juntó,
 aquél con tal condición,
y éste con tanta ignorancia!)
Tomad vos.

(Danle un bolsillo.)

PELAYO No es de importancia. 605

REY Tomadlos, doblones son.
 Y vos, la carta tomad.
Y id en buen hora.

SANCHO Los cielos
te guarden.

Va[n]se el REY y los caballeros.

[Escena XV]

PELAYO ¡Hola! Tomélos.

SANCHO ¿Dineros?

PELAYO Y en cantidad. 610

SANCHO ¡Ay, mi Elvira! Mi ventura
se cifra en este papel,
que pienso que llevo en él
libranza de tu hermosura.

(Vanse y sale[n] DON TELLO y CELIO.)

[Romance a-o.]

CELIO Como me mandaste, fui 615
a saber de aquel villano,
y aunque lo negaba Nuño,
me lo dijo amenazado.
No está en el valle, que ha días
que anda ausente.

DON TELLO ¡Estraño caso! 620

CELIO Dice que es ido a León.

DON TELLO ¡A León!

CELIO Y que Pelayo
le acompañaba.

DON TELLO ¿A qué efeto?

CELIO A hablar al rey.

DON TELLO ¿En qué caso?
Él no es de Elvira marido, 625

[para que yo le haga] agravio
cuando se quejara Nuño,
estuviera disculpado,
pero ¡Sancho!

CELIO Esto me han dicho
pastores de tus ganados; 630
y como el mozo es discreto,
y tiene amor, no me espanto,
señor, que se haya atrevido.

DON TELLO Y, ¿no habrá más de en llegando
hablar a un rey de Castilla? 635

CELIO Como Alfonso se ha criado
en Galicia con el conde
don Pedro de Andrada y Castro,
no le negará la puerta,
por más que sea hombre bajo, 640
a ningún gallego.

(Llaman.)

DON TELLO Celio,
mira quién está llamando.
¿No hay pajes en esta sala?

CELIO ¡Vive Dios, señor, que es Sancho,
este mismo labrador 645
de quien estamos hablando!

DON TELLO ¿Hay mayor atrevimiento?

CELIO Así vivas muchos años,
que veas lo que te quiere.

DON TELLO Di que entre, que aquí le aguardo. 650

[Escena XVI]

Entran [SANCHO y PELAYO].

SANCHO Dame, gran señor, los pies.

DON TELLO ¿Adónde, Sancho, has estado,
que ha días que no te he visto?

SANCHO A mí me parecen años,
señor, viendo que tenías 655
sea porfía en que has dado,
o sea amor a mi Elvira.
Fui [a] hablar al rey castellano,
como supremo jüez
para deshacer agravios. 660

DON TELLO Pues, ¿qué dijiste de mí?

SANCHO Que habiéndome yo casado,
me quitaste mi mujer.

DON TELLO ¿Tu mujer? ¡Mientes, villano!
¿Entró el cura aquella noche? 665

SANCHO No, señor, pero de entrambos
sabías voluntades.

DON TELLO Si nunca os tomó las manos,
¿cómo puede ser que sea
matrimonio?

SANCHO Yo no trato 670
de si es matrimonio o no.
Aquesta carta me ha dado,
toda [escrita] de su letra.

DON TELLO De cólera estoy temblando.
(Lee.)

«En recibiendo ésta, daréis a ese
pobre labrador la mujer que le habéis
quitado, sin réplica ninguna; y advertid
que los buenos vasallos se conocen
lejos de los reyes, y que los reyes nunca
están lejos para castigar los malos. EL REY.»
Hombre, ¿qué has traído aquí? 675

SANCHO Señor, esa carta traigo
que me dio el rey.

DON TELLO ¡Vive Dios,
que de mi piedad me espanto!
¿Piensas, villano, que temo
tu atrevimiento en mi daño? 680
¿Sabes quién soy?

SANCHO Sí, señor,
y en tu valor confiado,
traigo esta carta, que fue,
no, cual piensas, en tu agravio,
sino carta de favor 685
del señor rey castellano,
para que me des mi esposa.

DON TELLO Advierte que, respetando
la carta, a ti y al que viene
contigo...

PELAYO ¡San Blas! ¡San Pablo! 690

DON TELLO ... no os cuelgo de dos almenas.

PELAYO Sin ser día de mi santo,
es muy bellaca señal.

DON TELLO Salid luego de palacio,
y no paréis en mi tierra, 695
que os haré matar a palos.
Pícaros, villanos, gente
de solar humilde y bajo,
¡conmigo...!

PELAYO Tiene razón;
que es mal hecho haberle dado 700
ahora esta pesadumbre.

DON TELLO Villano, si os he quitado
esa mujer, soy quien soy,
y aquí reino en lo que mando,
como el rey en su Castilla; 705
que no deben mis pasados
a los suyos esta tierra;
que a los moros la ganaron.

PELAYO Ganáronse a los moros,
y también a los cristianos 710
y no debe nada al rey.

DON TELLO Yo soy quien soy...

PELAYO ¡San Macario!

DON TELLO Y por aquesto no tomo
venganza con propias manos.
¡Dar a Elvira! ¡Qué es Elvira! 715

¡Matadlos! Pero... dejadlos;
que en villanos es afrenta
manchar el acero hidalgo.

PELAYO No le manche, por su vida.

(Vase.)

[Escena XVII]

SANCHO ¿Qué te parece?

PELAYO Que estamos 720
desterrados de Galicia.

SANCHO Pierdo el seso imaginando
que éste no obedezca al rey
por tener cuatro vasallos.
Pues ¡vive Dios...!

PELAYO Sancho, tente, 725
que siempre es consejo sabio,
ni pleitos con poderosos
ni amistades con criados.

SANCHO Volvámonos a León.

PELAYO Aquí los doblones traigo 730
que me dio el rey; vamos luego.

SANCHO Diréle lo que ha pasado.

¡Ay, mi Elvira! ¡Quién te viera!
Salid, suspiros, y en tanto
que vuelvo, decid que muero 735
de amores.

PELAYO Camina, Sancho,
que éste no ha gozado a Elvira.

SANCHO ¿De qué lo sabes, Pelayo?

PELAYO De que nos la hubiera vuelto
cuando la hubiera gozado. 740

(Vanse.)

Acto III

[Escena I]

Sale[n] el REY y el CONDE y DON ENRIQUE.

[Silva.]

REY El Cielo sabe, conde, cuánto estimo
las amistades de mi madre.

CONDE Estimo
esas razones, gran señor; que en todo
muestras valor divino y soberano.

REY Mi madre gravemente me ha ofendido; 5
mas considero que mi madre ha sido.

[Escena II]

Salen SANCHO y PELAYO.

[Redondillas.]

PELAYO Digo que puedes llegar.

SANCHO Ya, Pelayo, viendo estoy
a quien toda el alma doy,
que no tengo más que dar: 10
 aquel castellano sol,
aquel piadoso Trajano,
aquel Alcides cristiano
y aquel César español.

PELAYO Yo, que no entiendo de historia[s] 15

de kiries, son de marranos,
estó mirando en sus manos,
mas que tien rayas, vitorias.

Llega y a sus pies te humilla,
besa aquella huerte mano. 20

SANCHO Emperador soberano,
invicto rey de Castilla,

déjame besar el suelo
de tus pies, que por almohada
han de tener a Granada 25
presto, con favor del cielo,
y por alfombra a Sevilla,
sirviéndoles de colores
las naves y varias flores
de su siempre hermosa orilla. 30
¿Conócesme?

REY Pienso que eres
un gallego labrador
que aquí me pidió favor.

SANCHO Yo soy, señor.

REY No te alteres.

SANCHO Señor, mucho me ha pesado 35
de volver tan atrevido
a darte enojos; no ha sido
posible haberlo excusado.

Pero, si yo soy villano
en la porfía, señor, 40
tú serás emperador,
tú serás César romano,
para perdonar a quien
pide a tu clemencia real
justicia.

REY Dime tu mal, 45
y advierte que te oigo bien;
porque el pobre para mí,

tiene cartas de favor.

SANCHO La tuya, invicto señor
a Tello en Galicia di, 50

para que, como era justo,
me diese mi prenda amada.

Leída y no respetada,

causóle mortal disgusto,

y no sólo no volvió, 55

señor, la prenda que digo,

pero con nuevo castigo

el porte della me dio;

que a mí y a este labrador

nos trataron de tal suerte, 60

que fue escapar de la muerte

dicha y milagro, señor.

Hice algunas diligencias,

por no volver a cansarte,

pero ninguna fue parte 65

a mover sus resistencias.

Hablóle el cura, que allí

tiene mucha autoridad,

y un santo y bendito abad

que tuvo piedad de mí, 70

y en San Pelayo de Samos

reside. Pero mover

su pecho no pudo ser,

ni todos juntos bastamos.

No me dejó que la viera, 75

que aún eso me consolara;

y así, vine a ver tu cara,

y a que justicia me hiciera

la imagen de Dios, que en ella

resplandece, pues la imita. 80

REY Carta de mi mano escrita...

¿Mas que debió de rompella?

SANCHO Aunque por moverte a ira
dijera de sí algún sabio,

no quiera Dios que mi agravio 85

te indigne con la mentira.

Leyóla y no la rompió.

Mas, miento, que fue rompella

leella y no hacer por ella
lo que su rey le mandó. 90

En una tabla su ley
escribió Dios: ¿no es quebrar
la tabla el no la guardar?
Así el mandado de rey,
porque para que se crea 95
que es infiel, se entiende así:
que lo que se rompe allí,
basta que el respeto sea.

REY No es posible que no tengas
buena sangre, aunque te afligen 100
trabajos, y que de origen
de nobles personas vengas,
como muestra tu buen modo
de hablar y de proceder.
Ahora bien, yo he de poner 105
de una vez remedio en todo
Conde...

CONDE Gran señor...

REY Enrique...

DON ENRIQUE Señor...

REY Yo he de ir a Galicia,
que me importa hacer justicia.
Y aquesto no se publique. 110

CONDE Señor...

REY ¿Qué me replicáis?
Poned del parque a las puertas
las postas.

CONDE Pienso que abiertas
al vulgo se las dejáis.

REY Pues, ¿cómo lo han de saber, 115
si enfermo dicen que estoy
los de mi cámara?

DON ENRIQUE Soy
de contrario parecer.

REY Ésta es ya resolución.
No me repliquéis.

CONDE Pues sea 120
de aquí a dos días, y vea
Castilla la prevención
de vuestra melancolía.

REY Labradores...

SANCHO Gran señor...

REY Ofendido del rigor, 125
de la violencia y porfía
de don Tello, yo en persona
le tengo de castigar.

SANCHO ¡Vos, señor! Sería humillar
al suelo vuestra corona. 130

REY Id delante, y prevenid
de vuestro suegro la casa,
sin decirle lo que pasa,
ni a hombre humano, y advertid
que esto es pena de la vida. 135

SANCHO Pues ¿quién ha de hablar, señor?

REY Escuchad vos, labrador.
Aunque todo el mundo os pida
 que digáis quién soy, decid
que un hidalgo castellano, 140
puesta en la boca la mano
desta manera... advertid,
 porque no habéis de quitar
de los labios los dos dedos.

PELAYO Señor, los tendré tan quedos, 145
que no osaré bostezar.
 Pero, su merced, mirando
con piedad mi suficiencia,
me ha de dar una licencia
de comer de cuando en cuando. 150

REY No se entiende que has de estar
siempre la mano en la boca.

SANCHO Señor, mirad que no os toca
tanto mi bajeza honrar.
 Enviad, que es justa ley, 155
para que haga justicia,
algún alcalde a Galicia.

REY El mejor alcalde, el rey.

[Escena III]

Vanse todos y sale[n] NUÑO y CELIO.

[Terceto.]

NUÑO En fin, ¿que podré verla?

CELIO Podréis verla;
don Tello, mi señor, licencia ha dado. 160

NUÑO ¿Qué importa, cuando soy tan desdichado?

[Silva.]

CELIO No tenéis qué temer, que ella resiste
con gallardo valor y valentía
de mujer, que es mayor cuando porfía.

NUÑO Y ¿podré ya creer que honor mantiene 165
mujer que en su poder un hombre tiene?

CELIO Pues es tanta verdad, que si quisiera
Elvira que su esposo Celio fuera,
tan seguro con ella me casara
como si en vuestra casa la tuviera. 170

NUÑO ¿Cuál decís que es la reja?

CELIO Hacia esta parte
de la torre se mira una ventana,
donde se ha de poner, como me ha dicho.

NUÑO Pare[ce] que allí veo un blanco bulto,
si bien ya con la edad lo dificulto. 175

[Terceto.]

CELIO Llegad; que yo me voy, porque si os viere,
no me vean a mí, que lo he trazado,
de vuestro justo amor importunado.

(Vase CELIO y sale ELVIRA.)

[Escena IV]

[Décimas.]

NUÑO ¿Eres tú, mi desdichada
hija?

ELVIRA ¿Quién, sino yo, fuera? 180

NUÑO Ya no pensé que te viera,
no por presa y encerrada,
sino porque deshonrada
te juzgué siempre en mi idea;
y es cosa tan torpe y fea 185
la deshonra en el honrado,
que aun a mí, que el ser te he dado,
me obliga a que no te vea.

¡Bien el honor heredado
de tus pasados guardaste, 190
pues que tan presto quebraste
su cristal tan estimado!

Quien tan mala cuenta ha dado
de sí, padre no me llame;
porque hija tan infame 195
-y no es mucho que esto diga-
solamente a un padre obliga
a que su sangre derrame.

ELVIRA Padre, si en desdichas tales
y en tan continuos desvelos, 200
los que han de dar los consuelos
vienen a aumentar los males,
los míos serán iguales
a la desdicha en que estoy;
porque si tu hija soy 205
y el ser que tengo me has dado,
es fuerza haber heredado
la nobleza que te doy.

Verdad es que este tirano
ha procurado vencerme; 210
yo he sabido defenderme
con un valor más que humano;
y puedes estar ufano
de que he de perder la vida
primero que este homicida 215
llegue a triunfar de mi honor,
aunque con tanto rigor
aquí me tiene escondida.

NUÑO Ya del extremo celoso,
hija, el corazón ensancho. 220

ELVIRA ¿Qué se ha hecho el pobre Sancho,
que solía ser mi esposo?

NUÑO Volvió a ver a aquel famoso
Alfonso, rey de Castilla.

ELVIRA Luego, ¿no ha estado en la villa? 225

NUÑO Hoy esperándole estoy.

ELVIRA Y yo que le maten hoy.

NUÑO Tal crueldad me maravilla.

ELVIRA Jura de hacerle pedazos.

NUÑO Sancho se sabrá guardar. 230

ELVIRA ¡Oh, quién se pudiera echar
de aquesta torre a tus brazos!

NUÑO Desde aquí con mil abrazos
te quisiera recibir.

ELVIRA Padre, yo me quiero ir; 235
que me buscan. Padre, adiós.

NUÑO No nos veremos los dos;
que yo me voy a morir.

[Escena V]

Vase ELVIRA y sale DON TELLO.

DON TELLO ¿Qué es esto? ¿Con quién habláis?

NUÑO Señor, a estas piedras digo 240
mi dolor, y ellas conmigo
sienten cuál mal me tratáis;

que, aunque vos las imitáis
en dureza, mi desvelo
huye siempre del consuelo 245
que anda a buscar mi tristeza;
y aunque es tanta su dureza,
piedad les ha dado el cielo.

DON TELLO Aunque más forméis, villanos,
quejas, llantos e invenciones, 250
la causa de mis pasiones
no ha de salir de mis manos.
Vosotros sois los tiranos,
que no la queréis rogar
que dé a mi intento lugar; 255
que yo, que la adoro y quiero,
¿cómo puede ser, si muero,
que pueda a Elvira matar?

¿Qué señora presumís
que es Elvira? ¿Es más agora 260
de una pobre labradora?
Todos del campo vivís;
mas pienso que bien decís,
mirando la sujeción
del humano corazón; 265
que no hay mayor señorío
que pocos años y brío,
hermosura y discreción.

NUÑO Señor, vos decís muy bien.
El Cielo os guarde.

DON TELLO Sí hará, 270
y a vosotros os dará
el justo pago también.

NUÑO ¡Que sufra el mundo que estén
sus leyes en tal lugar
que el pobre al rico ha de dar 275
su honor, y decir que es justo!
Mas tiene por ley su gusto
y poder para matar.

[Escena VI]

Vase.

DON TELLO Celio...

(Sale CELIO.)

CELIO Señor...

DON TELLO Lleva luego
donde te he mandado a Elvira. 280

CELIO Señor, lo que intentas mira.

DON TELLO No mira quien está ciego.

CELIO Que repares bien te ruego,
que forzalla es crueldad.

DON TELLO Tuviera de mí piedad, 285
Celio, y yo no la forzara.

CELIO Estimo por cosa rara
su defensa y castidad.

DON TELLO No repliques a mi gusto.

¡Pesar de mi sufrimiento!; 290
que ya es bajo pensamiento
el sufrir tanto disgusto.
Tarquino tuvo por gusto
no esperar tan sola un hora,
y cuando vino la aurora 295
ya cesaban sus porfías;
pues, ¿es bien que tantos días
espere a una labradora?

CELIO Y, ¿esperarás tú también
que te den castigo igual? 300
Tomar ejemplo del mal
no es justo, sino del bien.

DON TELLO Mal o bien, hoy su desdén,
Celio, ha de quedar vencido.
Ya es tema, si amor ha sido; 305
que aunque Elvira no es Tamar,
a ella le ha de pesar,
y a mí vengarme su olvido.

[Escena VII]

Vanse y salen SANCHO, PELAYO y JUANA.

[Romance e-o.]

JUANA Los dos seáis bien venidos.

SANCHO No sé cómo lo seremos, 310

pero bien sucederá,
Juana, si lo quiere el Cielo.

PELAYO Si lo quiere el Cielo, Juana,
sucederá por lo menos...
que hab[r]emos llegado a casa. 315
Y pues que tienen sus piensos
los rocines, no es razón
que envidia tengamos dellos.

JUANA ¿Ya nos vienes a matar?

SANCHO ¿Dónde está señor?

JUANA Yo creo 320
que es ido a hablar con Elvira.

SANCHO Pues, ¿déjala hablar don Tello?

JUANA Allá por una ventana
de una torre, dijo Celio.

SANCHO ¿En torre está todavía? 325

PELAYO No importa, que vendrá presto
quien le haga...

SANCHO Advierte Pelayo...

PELAYO Olvidéme de los dedos.

JUANA Nuño viene.

[Escena VIII]

Sale NUÑO.

SANCHO ¡Señor mío...!

NUÑO Hijo, ¿cómo vienes?

SANCHO Vengo 330
más contento a tu servicio.

NUÑO ¿De qué vienes más contento?

SANCHO Traigo un gran pesquisidor.

PELAYO Un pesquisidor traemos,
que tiene...

SANCHO Advierte Pelayo... 335

PELAYO Olvidéme de los dedos.

NUÑO ¿Viene gran gente con él?

SANCHO Dos hombres.

NUÑO Pues yo te ruego,
hijo, que no intentes nada,
que será vano tu intento; 340
que un poderoso en su tierra,
con armas, gente y dinero,

o ha de torcer la justicia,
o alguna noche, durmiendo,
matarnos en nuestra casa. 345

PELAYO ¿Matar? ¡Oh qué bueno es eso!
¿Nunca habéis jugado al triunfo?
Haced cuenta que don Tello
ha metido la malilla,
pues la espadilla traemos. 350

SANCHO Pelayo, ¿tenéis juicio?

PELAYO Olvidéme de los dedos.

SANCHO Lo que habéis de hacer, señor,
es prevenir aposento,
porque es hombre muy honrado. 355

PELAYO Y tan honrado que puedo
decir...

SANCHO ¡Vive Dios, villano!

PELAYO Olvidéme de los dedos;
que no habraré más palabra.

NUÑO Hijo, descansa; que pienso 360
que te ha de costar la vida
tu amoroso pensamiento.

SANCHO Antes voy a ver la torre
donde mi Elvira se ha puesto;
que, como el sol deja sombra, 365
podrá ser que de su cuerpo
haya quedado en la reja;
y si, como el sol traspuesto,
no la ha dejado, yo sé
que podrá formarla luego 370

mi propia imaginación.

(Vanse.)

[Escena IX]

NUÑO ¡Qué extraño amor!

JUANA Yo no creo
que se haya visto en el mundo.

NUÑO Ven acá. Pelayo.

PELAYO Tengo
qué decir a la cocina. 375

NUÑO Ven acá pues.

PELAYO Luego vuelvo.

NUÑO Ven acá.

PELAYO ¿Qué es lo que quiere?

NUÑO ¿Quién es este caballero
pesquisidor que trae Sancho?

PELAYO El pescador que traemos, 380
es un...

[Aparte.]

(¡Dios me tenga en buenas!)
es un hombre de buen seso,
descolorido, encendido,
alto, pequeño de cuerpo,
la boca por donde come, 385
barbirrubio y barbinegro,
y si no lo miré mal,
es médico o quiere serlo,
porque, en mandando que sangren,
aunque sea del pescuezo... 390

NUÑO ¿Hay bestia como éste, Juana?

[Escena X]

Sale BRITO.

BRITO Señor Nuño, corre presto;
porque a la puerta de casa
se apean tres caballeros
de tres hermosos caballos, 395
con lindos vestidos nuevos,
botas, espuelas y plumas.

NUÑO ¡Válgame Dios, si son ellos!
Mas, ¡pesquisidor con plumas!

PELAYO Señor, vendrán más ligeros, 400
porque la recta justicia,
cuando no atiende a cohechos,
tan presto al concejo vuelve,
como sale del concejo.

NUÑO ¿Quién le ha enseñado a la bestia 405
esas malicias?

PELAYO ¿No vengo
de la corte? ¿Qué se espanta?

[Escena XI]

Vanse BRITO y JUANA, y salen el REY y [DON ENRIQUE y el CONDE], los caballeros,
de camino y SANCHO.

SANCHO Puesto que os vi desde lejos,
os conocí.

REY Cuenta, Sancho,
que aquí no han de conocernos. 410

NUÑO Seáis, señor, bien venido.

REY ¿Quién sois?

SANCHO Es Nuño, mi suegro.

REY Estéis en buen hora, Nuño.

NUÑO Mil veces los pies os beso.

REY Avisad los labradores 415
que no digan a don Tello

que viene pesquisidor.

NUÑO Cerrados pienso tenerlos
para que ninguno salga.
Pero, señor, tengo miedo 420
que traigáis dos hombres solos;
que no hay en todo este reino
más poderoso señor,
más rico ni más soberbio.

REY Nuño, la vara del rey 425
hace el oficio del trueno,
que avisa que viene el rayo;
sólo, como veis, pretendo
hacer por el rey justicia.

NUÑO En vuestra presencia veo 430
tan magnánimo valor,
que siendo agraviado, tiemblo.

REY La información quiero hacer.

NUÑO Descansad, señor, primero,
que tiempo os sobra de hacella. 435

REY Nunca a mí me sobra tiempo.
¿Llegastes bueno, Pelayo?

PELAYO Sí, señor, llegué muy bueno.
Sepa vuesa señoría...

REY ¿Qué os dije?

PELAYO Póngome el freno. 440
¿Viene bueno su merced?

REY Gracias a Dios, bueno vengo.

PELAYO A fe, que he de presentalle,
si salimos con el pleito,
un puerco de su tamaño. 445

SANCHO ¡Calla, bestia!

PELAYO Pues sea puerco
como yo, que soy chiquito.

REY Llamad esa gente presto.

[Escena XII]

Sale BRITO, FILENO, JUANA y LEONOR.

BRITO ¿Qué es, señor, lo que mandáis?

NUÑO Si de los valles y cerros 450
han de venir los zagales,
esperaréis mucho tiempo.

REY Éstos bastan que hay aquí.
¿Quién sois vos?

BRITO Yo, señor bueno,
só Brito, un zagal del campo. 455

PELAYO De casado le cogieron
el principio, y ya es cabrito.

REY ¿Qué sabéis vos de don Tello
y del suceso de Elvira?

BRITO La noche del casamiento 460
la llevaron unos hombres
que aquestas puertas rompieron.

REY Y vos, ¿quién sois?

JUANA Señor, Juana,
su criada, que sirviendo
estaba a Elvira, a quien ya 465
sin honra y sin vida veo.

REY Y ¿quién es aquel buen hombre?

PELAYO Señor, Fileno el gaitero:
toca de noche a las brujas
que andan por esos barbechos, 470
y una noche le llevaron,
de donde trujo el asiento
como ruedas de salmón.

REY Diga lo que sabe desto.

FILENO Señor, yo vine a tañer, 475
y vi que mandó don Tello
que no entrara el señor cura.
El matrimonio deshecho,
se llevó a su casa a Elvira,
donde sus padres y sus deudos 480
la han visto.

REY ¿Y vos, labradora?

PELAYO Ésta es Leonora de Cueto,

hija de Pero Miguel
de Cueto, de quien fue agüelo
Nuño de Cueto, y su tío 485
Martín Cueto, morganero
del lugar, gente muy noble;
tuvo dos tías que fueron
brujas, pero ha muchos años,
y tuvo un sobrino tuerto, 490
el primero que sembró
nabos en Galicia.

REY Bueno
está aquesto por agora.
Caballeros, descansemos,
para que a la tarde vamos 495
a visitar a don Tello.

CONDE Con menos información
pudieras tener por cierto
que no te ha engañado Sancho,
porque la inocencia destes, 500
es la prueba más bastante.

REY Haced traer de secreto
un clérigo y un verdugo.

(Va[n]se el REY y los caballeros.)

[Escena XIII]

NUÑO Sancho...

SANCHO Señor...

NUÑO Yo no entiendo
este modo de jüez: 505
sin cabeza de proceso
pide clérigo y verdugo.

SANCHO Nuño, yo no sé su intento.

NUÑO Con un escuadrón armado
aun no pudiera prendello, 510
cuánto más con dos personas.

SANCHO Démosle a comer: que luego
se sabrá si puede o no.

NUÑO ¿Comerán juntos?

SANCHO Yo creo
que el jüez comerá solo, 515
y después comerán ellos.

NUÑO Escribano y alguacil
deben de ser.

SANCHO Eso pienso.

(Vase.)

[Escena XIV]

NUÑO Juana...

JUANA Señor...

NUÑO Adereza
ropa limpia, y al momento 520
matarás cuatro gallinas
y asarás un buen torrezno;
y pues estaba pelado,
pon aquel pavillo nuevo
a que se ase también, 525
mientras que baja Fileno
a la bodega por vino.

PELAYO ¡Voto al sol, Nuño, que tengo
de comer hoy con el jüez!

NUÑO Éste ya no tiene seso. 530

(Vase.)

[Escena XV]

PELAYO Sólo es desdicha en los reyes
comer solos, y por eso
tienen siempre alrededor
los bufones y los perros.

[Escena XVI]

Vase.

Sale ELVIRA, huyendo de DON TELLO, y FELICIANA, deteniéndole; sale por una parte y entra por otra.

[Redondillas.]

ELVIRA ¡Favor, cielo soberano, 535
pues en la tierra no espero
remedio!

(Vase.)

[Escena XVII]

DON TELLO ¡Matarla quiero!

FELICIANA ¡Detén la furiosa mano!

DON TELLO ¡Mira que te he de perder
el respeto, Feliciana! 540

FELICIANA Merezca, por ser tu hermana,

lo que no por ser mujer.

DON TELLO ¡Pese a la loca villana!
¡Que por un villano amor
no respete a su señor, 545
de puro soberbia y vana!

Pues no se canse en pensar
que se podrá resistir;
que la tengo de rendir
o la tengo de matar. 550

[Escena XVIII]

Vase y sale CELIO.

CELIO No sé si es vano temor,
señora, el que me ha engañado;
a Nuño he visto en cuidado
de huéspedes de valor.

Sancho ha venido a la villa. 555
Todos andan con recato;
con algún fingido trato
le han despachado en Castilla.

No los he visto jamás
andar con tanto secreto. 560

FELICIANA No fuiste, Celio, discreto,
si en esa sospecha estás;
que ocasión no te faltará
para entrar y ver lo que es.

CELIO Temí que Nuño después 565
de verme entrar se enojara;
que a todos nos quiere mal.

FELICIANA Quiero avisar a mi hermano
porque tiene este villano
bravo ingenio y natural. 570

Tú, Celio, quédate aquí
para ver si alguno viene.

[Vase FELICIANA.]

[Escena XIX]

CELIO Siempre la conciencia tiene
este temor contra sí;

demás que tanta crueldad 575
al cielo pide castigo.

[Escena XX]

Salen el REY; caballeros [DON ENRIQUE y el CONDE], y SANCHO.

REY Entrad y haced lo que digo.

CELIO ¿Qué gente es ésta?

REY Llamad.

SANCHO Este, señor, es criado
de don Tello.

REY ¡Ah, hidalgo! Oíd. 580

CELIO ¿Qué me queréis?

REY Advertid
a don Tello que he llegado
de Castilla y quiero hablalle.

CELIO Y ¿quién diré que sois?

REY Yo.

CELIO ¿No tenéis más nombre?

REY No. 585

CELIO ¡«Yo» no más, y con buen talle!
Puesto me habéis en cuidado.
Yo voy a decir que «yo»
está a la puerta.

(Vase.)

[Escena XXI]

DON ENRIQUE Ya entró.

CONDE Temo que responda airado, 590
y era mejor declararte.

REY No era, porque su miedo
le dirá que sólo puedo
llamarme «Yo» en esta parte.

[Escena XXII]

Sale CELIO.

CELIO A don Tello, mi señor, 595
dije cómo «yo» os llamáis,
y me dice que os volváis,
que él sólo es «yo» por rigor;
que quien dijo «yo», por ley
justa del cielo y del suelo, 600
es sólo Dios en el cielo,
y en el suelo sólo el rey.

REY Pues un alcalde decid
de su casa y corte.

([CELIO] túrbase.)

CELIO Iré,
y ese nombre le diré. 605

REY En lo que os digo advertid.

[Vase.]

[Escena XXIII]

CONDE Parece que el escudero
se ha turbado.

DON ENRIQUE El nombre ha sido
la causa.

SANCHO Nuño ha venido.
Licencia, señor, espero
para que llegue, si es gusto
vuestro.

REY Llegue, porque sea
en todo lo que desea
parte, de lo que es tan justo,
como del pesar lo ha sido. 615

SANCHO Llegad, Nuño, y desde afuera
mirad.

[Escena XXIV]

Sale[n] NUÑO y todos los villanos.

NUÑO Sólo ver me altera
la casa deste atrevido.
Estad todos con silencio.

JUANA Habla Pelayo, que es loco. 620

PELAYO Vosotros veréis cuán poco
de un mármol me diferencio.

NUÑO ¡Que con dos hombres no más
viniese! ¡Estraño valor!

[Escena XXV]

Sale[n] FELICIANA, deteniendo a DON TELLO, y los criados.

FELICIANA Mira lo que haces, señor. 625
Tente, hermano, ¿dónde vas?

DON TELLO ¿Sois por dicha, hidalgo, vos
el alcalde de Castilla
que me busca?

REY ¿Es maravilla?

DON TELLO Y no pequeña, por Dios, 630
si sabéis quién soy aquí.

REY Pues, ¿qué diferencia tiene
del rey quien en nombre viene
suyo?

DON TELLO Mucha contra mí.
Y vos, ¿adónde traéis 635
la vara?

REY En la vaina está,
de donde presto saldrá,
y lo que pasa veréis.

DON TELLO ¿Vara en la vaina? ¡Oh, qué bien!
No debéis de conocerme. 640
Si el rey no viene a prenderme,
no hay en todo el mundo quién.

REY ¡Pues yo soy el rey, villano!

PELAYO ¡Santo Domingo de Silos!

DON TELLO Pues, señor, ¿tales estilos 645
tiene el poder castellano?
¡Vos mismo! ¡Vos en persona!
Que me perdonéis os ruego.

REY Quitadle las armas luego.
¡Villano, por mi corona, 650
que os he de hacer respetar
las cartas de rey!

FELICIANA Señor,
que cese tanto rigor
os ruego.

REY No hay que rogar.
Venga luego la mujer 655
deste pobre labrador.

DON TELLO No fue su mujer, señor.

REY Basta que lo quiso ser.

Y ¿no está su padre aquí,
que ante mí se ha querellado? 660

DON TELLO Mi justa muerte ha llegado.

A Dios y al rey ofendí.

[Escena XXVI]

Sale ELVIRA, sueltos los cabellos.

[Romancillo e-a.]

ELVIRA Luego que tu nombre
oyeron mis quejas,
castellano Alfonso, 665
que a España gobiernas,
salí de la cárcel
donde estaba presa,
a pedir justicia
a tu real clemencia. 670
Hija soy de Nuño
de Aibar, cuyas prendas
son bien conocidas
por toda esta tierra.
Amor me tenía 675
Sancho de Roelas;
súpulo mi padre,

casarnos intenta.
Sancho, que servía
a Tello de Neira, 680
para hacer la boda
le pidió licencia.
Vino con su hermana,
los padrinos eran;
vióme y codicióme, 685
la traición concierto.
Difiere la boda,
y viene a mi puerta
con hombres armados
y máscaras negras. 690
Llevóme a su casa,
donde con promesas
derribar pretende
mi casta firmeza.
Y desde su casa 695
a un bosque me lleva,
cerca de una quinta,
un cuarto de legua.
Allí, donde sólo
la arboleda espesa, 700
que al sol no dejaba
que testigo fuera,
escuchar podía
mis tristes endechas.
Digan mis cabellos, 705
pues saben las yerbas
que dejé en sus hojas
infinitas hebras,
qué defensas hice
contra sus ofensas; 710
y mis ojos digan
qué lágrimas tiernas,
que a un duro peñasco
ablandar pudieran.
Viviré llorando, 715
pues no es bien que tenga
contento ni gusto
quien sin honra queda.
Sólo soy dichosa
en que pedir pueda 720
al mejor alcalde
que gobierna y reina,
justicia y piedad
de maldad tan fiera.

Ésta pido, Alfonso, 725
a tus pies, que besan
mis humildes labios,
así libres vean
descendientes tuyos
las partes sujetas 730
de los fieros moros
con felice guerra;
que si no te alaba
mi turbada lengua,
famas hay y historias 735
que la harán eterna.

[Romance e-a.]

REY Pésame de llegar tarde;
llegar a tiempo quisiera,
que pudiera remediar
de Sancho y Nuño las quejas; 740
pero puedo hacer justicia
cortándole la cabeza
a Tello. Venga el verdugo.

FELICIANA Señor, tu real clemencia
tenga piedad de mi hermano. 745

REY Cuando esta causa no hubiera,
el desprecio de mi carta,
mi firma, mi propia letra,
¿no era bastante delito?
Hoy veré yo tu soberbia, 750
don Tello, puesta a mis pies.

DON TELLO Cuando hubiera mayor pena,
invictísimo señor,
que la muerte que me espera,
confieso que la merezco. 755

[DON ENRIQUE] Si puedo en presencia vuestra...

CONDE Señor, muévaos a piedad
que os crié en aquesta tierra.

FELICIANA Señor, el conde don Pedro
de vos por merced merezca 760
la vida de Tello.

REY El conde
merece que yo le tenga
por padre, pero también
es justo que el conde advierta
que ha de estar a mi justicia 765
obligado, de manera
que no me ha de replicar.

CONDE Pues la piedad, ¿es bajeza?

REY Cuando pierde de su punto
la justicia, no se acierta 770
en admitir la piedad.
Divinas y humanas letras
dan ejemplos: es traidor
todo hombre que no respeta
a su rey, y que habla mal 775
de su persona en ausencia.
Da, Tello, a Elvira la mano
para que pagues la ofensa
con ser su esposo, y después
que te corten la cabeza, 780
podrá casarse con Sancho,
con la mitad de tu hacienda
en dote. Y vos, Feliciana,
seréis dama de la reina,
en tanto que os doy marido 785
conforme a vuestra nobleza.

NUÑO Temblando estoy.

PELAYO ¡Bravo rey!

SANCHO Y aquí acaba la comedia
del Mejor Alcalde, historia
que afirma por verdadera 790
la Corónica de España:
la cuarta parte la cuenta.

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

